

Un mensaje de Chile

HACE 13 años, aproximadamente, una muchachita rubia y tímida, nacida en la ciudad más austral del continente sudamericano —Magallanes— se presentaba en Santiago de Chile ante un micrófono y entonaba dulcemente una canción folklórica. La muchacha rubia, de 14 años era una más de las muchas candidatas que aspiraban al título de Miss Radio. Sonia Gómez, la colegiala rubia, se llevó el título por Magallanes y un buen regaño de sus padres. Ellos querían una cantante lírica para la familia y la niña quería cantar canciones ligeras.

El padre la obligó a volver al terruño y a continuar su bachillerato. Después, la enviaron nuevamente a Santiago, a la Universidad, y la romántica muchacha rubia comenzó a estudiar Leyes. Pero esos estudios no tenían seriedad alguna para sus inclinaciones.

Salió con una voz más ronca, aunque encantadoramente armoniosa, y dejó en la mesa de operaciones, para siempre, sus cualidades de lírica que habían entusiasmado tanto a sus padres.

Pronto los límites patrios, donde tantos éxitos obtuvo, se hicieron estrechos para la Dama Rubia de la Canción. Era el año de 1948, un músico y manager mejicano le había declarado su amor, con la promesa de llevarla en una gira internacional, y Sonia Gómez dijo que sí. No sabía bien aún qué era el amor, pero sí conocía plenamente sus ambiciones de ganar al mundo con su garganta. Se casó entonces, nuevamente desafiando la voluntad de su familia y comenzó a ser escuchada, tal como el esposo mejicano se lo había prometido, en cada país centro y suramericano.

Todo lo referente a su carrera artística marchaba a las maravillas y donde llegó los periódicos la saludaban

el amor que revoloteaba en los ojos verdes de la famosa cantante. "No me correspondió y yo lo amaba verdaderamente", confiesa ahora Sonia Gómez con encantadora sencillez. Pero no desespera de encontrar el amor en su camino. Hizo otro intento. Este le correspondió pero ella se desilusionó espontáneamente, a las pocas semanas. Ahora, en Caracas, sigue esperando el amor mientras cosecha aplausos y luce su cabellera que, por culpa de un malhadado peluquero, ya no es rubio dorado como antes, sino castaño oscuro.

La cantante, que habla tres idiomas y canta en seis, estudia ahora el alemán, mientras se hace conocer del público venezolano, uno de los pocos que le faltaba tratar, y espera un tiempo prudencial para arreglar su cabello y volverlo a su natural rubio oro. ¿Su canción preferida? Ninguna. Ella canta en frances para los franceses, en inglés para los norteamericanos,

El padre la obligó a volver al terruño y a continuar su bachillerato. Después, la enviaron nuevamente a Santiago, a la Universidad, y la romántica muchacha rubia comenzó a estudiar Leyes. Pero esos estudios no tenían seriedad alguna para sus inclinaciones. Lo serio verdaderamente era colocarse ante un micrófono, cantar lánguidamente, y ganarse aplausos del público. A escondidas de la familia, Sonia Gómez abandonó la Universidad y logró un contrato con una emisora santiaguina. Era ahora una profesional de la canción melódica. Su blonda cabellera llamó la atención tanto como su misma voz y un crítico la bautizó un día como la Dama Rubia de la Canción. Desde entonces, el cuidado de su cabellera larga y dorada fué para Sonia Gómez tan importante como el cuidado de su voz. O tal vez se preocupó más del cabello que de la voz porque un día, inesperadamente, la joven rubia entraba silenciosamente a una clínica para operarse la garganta.

gualmente, de sus entornos, nuevamente desafiando la voluntad de su familia y comenzó a ser escuchada, tal como el esposo mejicano se lo había prometido, en cada país centro y suramericano.

Todo lo referente a su carrera artística marchaba a las maravillas y donde llegó los periódicos la saludaban a tres y hasta ocho columnas. Su cabellera siempre era retratada con especial atención por los fotógrafos. Pero, en el fondo, la Dama Rubia no se sentía feliz. Cuando descubrió su desafecto por el marido, comenzó a luchar por el divorcio que el mejicano se negaba rotundamente a conceder. Una promesa de suicidio por parte de la rubia lo convenció al fin y, desde hace siete meses, Sonia Gómez es nuevamente una mujer libre.

Y como quería conocer a toda costa el verdadero amor, se enamoró en Barranquilla de un norteamericano alto y dicharachero, ingeniero siderúrgico quien, cuando terminó sus quehaceres que lo habían llevado a Colombia, dijo simplemente "Adiós", no queriendo ver

seis, estudia ahora el alemán, mientras se hace conocer del público venezolano, uno de los pocos que le faltaba tratar, y espera un tiempo prudencial para arreglar su cabello y volverlo a su natural rubio oro. ¿Su canción preferida? Ninguna. Ella canta en franceses para los franceses, en inglés para los norteamericanos y en español para los latinoamericanos. Suele matizar sus actuaciones con canciones en portugués, alemán e italiano. Los escuchas la aplauden y eso basta. No necesita canciones favoritas. Siente en el alma cada una de las que canta, eso es todo.

En cuanto al amor, Sonia se atiene a los augurios que le hizo en uno de sus viajes un anciano filósofo teosofista: "En la generación anterior, usted fué una mujer mala, que hizo mucho daño a los hombres, por eso ahora sufre por amor. No obstante, cuando usted define ese sentimiento, lo hace en forma perfecta. Por eso, creo que tiene derecho a ser feliz con un hombre, porque sabe amar. Ya llegará su hora del amor".

en Caracas

por María Elena Páez

Habla en tres idiomas y canta en seis. No tiene ninguna canción preferida pero siempre la aplauden.

